

LAS INDUSTRIAS CÁRNICAS EN JABUGO. DE LA TRADICIÓN AL DESARROLLO

*Dr. Francisco Javier García Delgado
G.I. Instituto de Desarrollo Local
Universidad de Huelva*

A mis padres, Jaime y Trinidad

I. INTRODUCCIÓN

En el tiempo de la globalización y la terciarización, el **desarrollo rural** se presenta como una meta para el agro, hasta ahora marginal y, no con menos frecuencia, marginado. La insistencia (y persistencia) en la terciarización de la mano del turismo rural hace pensar en un nuevo camino en el que se afanan las políticas de desarrollo (LEADER+, PRODER II, INTERREG III...).

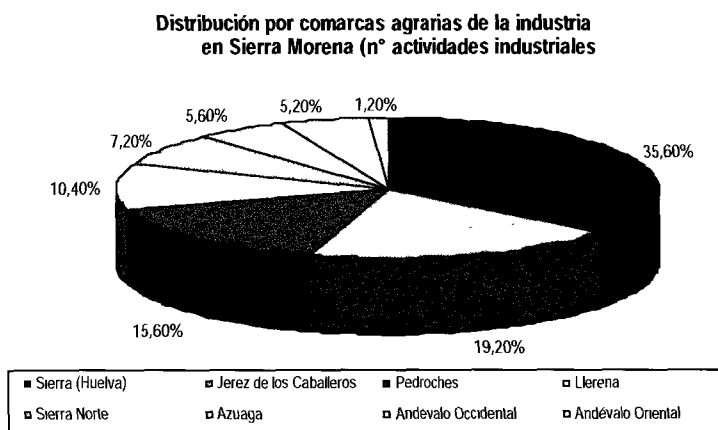
Sin embargo, las industrias agroalimentarias, en el paradigma de la calidad, hacen que los productos tradicionales, producidos fundamentalmente en áreas rurales, se conviertan en un camino «complementario» hacia el desarrollo rural... y la tradición es uno de los ingredientes fundamentales del desarrollo, aunque con frecuencia se olvida.

En este contexto, la industria cárnica de transformación del cerdo ibérico se constituye en el conjunto centro y suroccidental de la Península Ibérica como una fuerte baza de desarrollo, destacando especialmente tres zonas transformadoras: la comarca de Guijuelo (Salamanca), la comarca

de la Sierra de Huelva y Extremadura. En este sentido, cabría destacar el conjunto de Sierra Morena Occidental¹.

Por su producción y número de industrias, cabe destacar el conjunto de la Sierra onubense, que despunta sobre el total de Sierra Morena Occidental, donde se localizan 250 industrias cárnicas.

La comarca de la Sierra onubense presenta la de mayor concentración industrial de Sierra Morena Occidental, con un total de 89 industrias (2002), lo que supone el 35,6% del total de las industrias de este espacio.



En principio parecería lógico asignarlo a la existencia de un total de veintinueve municipios². Sin embargo, el reparto de la actividad es muy

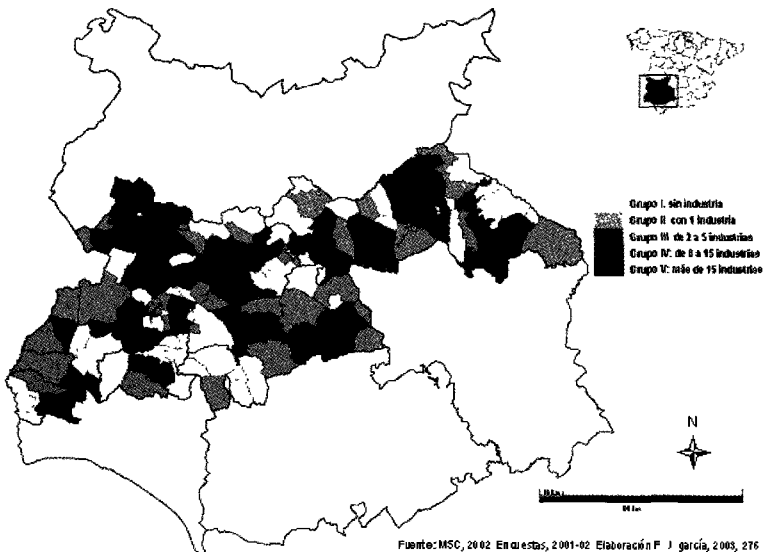
¹ Esta comprendería parte de las provincias de Badajoz, Huelva, Sevilla y Córdoba, y las comarcas (según la Comarcalización Agraria del MAPA de 1978) pacenses de Jerez de los Caballeros, Azuaga y Llerena, onubenses de la Sierra, Andévalo Occidental y Andévalo Oriental, la sevillana Sierra Norte y Los Pedroches cordobeses. En total son 139 municipios con una extensión superficial de casi 21.000 Km².

² Alájar, Almonaster la Real, Aracena, Aroche, Arroyomolinos de León, Cala, Cañaveral de León, Castaño del Robledo, Corteconcepción, Cortegana, Cortelazor, Cumbres de Enmedio, Cumbres de San Bartolomé, Cumbres Mayores, Encinasola, Fuenteheridos, Galarzoza, Higuera de la Sierra, Hinojales, Jabugo, Linares de la Sierra, Los Marines, La Nava, Puerto Moral, Rosal de la Frontera, Santa Ana la Real, Santa Olalla del Cala, Valdelarco y Zufre. Se excluyen en esta comarcalización los municipios de Campofrío y La Granada de Río Tinto (por su vinculación tradicional con la actividad minera).

llamativo. Hay nueve municipios en los que no existe actividad alguna, si bien la hubo en algunos de ellos en su día (Zufre, Alájar). El grupo mayoritario está compuesto por un total de diez municipios con una sola industria. En ocho municipios se registran más de una industria, destacando con cuatro Almonaster la Real, Castaño del Robledo y Corteconcepción y Santa Olalla, donde el 100% de la actividad industrial responde al sector cárnico. Aracena y Cortegana, las dos localidades de economía más diversificadas, concentran cinco industrias cada una de ellas. Por último, aparecen dos municipios, Jabugo y Cumbres Mayores, que suman un total de cuarenta y ocho empresas (veinticinco en Jabugo y veintitrés en Cumbres Mayores) en poblaciones relativamente pequeñas por su peso poblacional, siendo una especialización extrema al monopolizar la población activa y el producto municipal bruto. Estos dos municipios suman el 19,2% de las industrias de Sierra Morena Occidental y el 53,9% de la Sierra de Huelva.

Ello permite decir que esta comarca es la más importante del sector del porcino ibérico, pero también la que más desequilibrio territorial presenta.

Densidad industrial en Sierra Morena Occidental



De esta forma, Jabugo es el municipio serrano con más industrias dedicadas a la transformación del porcino ibérico, en torno a la cual, como se ha dicho, gira la actividad económica y, en definitiva, la vida del municipio.

II. EL ORIGEN DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL DE TRANSFORMACIÓN DEL CERDO IBÉRICO

El origen del aprovechamiento cárnico del cerdo en el sur peninsular data de tiempos remotos, pues en las excavaciones arqueológicas realizadas se han encontrados restos de huesos que delatan la domesticación del porcino desde la Prehistoria.

La salmuera y la salazón, así como la curación en bodegas, eran técnicas de conservación de alimentos de sobra conocidas y utilizadas por los romanos y en las fuentes latinas se encuentran referencias al «jamón» de la *Bæturia* (zona norte de la provincia de Huelva y sur de la de Badajoz) junto a los aceites de la Bética o el trigo del África.

El cerdo desaparece, al menos en teoría, en época musulmana, dada la aversión hacia este animal de quienes profesan la religión de Mahoma. Serán los repobladores cristianos quienes, en los siglos XII y XIII, vuelvan a traer el ganado porcino, tal vez como forma de exclusión mediante el alimento, como reivindicación de la condición de «cristianos viejos» frente a judíos y musulmanes o falsos conversos.

Es de suponer, que, a excepción del ganado de cerda estabulado, la extensión de las tierras explotadas en tiempos de crisis (en los que el único sistema de incremento de la producción -no productividad- era ampliar la superficie cultivada) debió perjudicar a la dehesa y al cerdo, beneficiados, después, con el abandono de esas tierras marginales y el incremento de la agricultura intensiva, cuando la agricultura extensiva no hubiese dejado, directamente, un desierto. Así, en el siglo XVI, un siglo de extensión de tierras (dado el crecimiento demográfico), se daría un retroceso del ganado porcino. Sin embargo, parte de la actividad se salvaría por la demanda relacionada con la Carrera de Indias.

En el siglo XVII, encontramos ya citas abundantes sobre el jamón de la Sierra de Aracena, como se testifica en los escritos de los literatos del Siglo de Oro, como Lope de Vega o el mismísimo Cervantes, que escribiría:

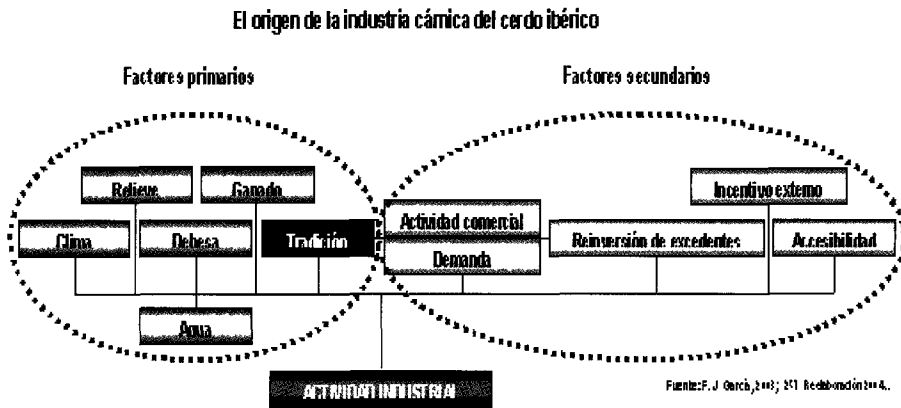
«Jamón presunto de español marrano/de esa famosa Sierra de Aracena, /la donde huyó del mundo Arias Montano» (Recio, 1995; 27).

Pero llegados a este punto, es necesario señalar que si bien la tradicional era una actividad de transformación, no suponía una industria *stricto sensu*, sino un aprovechamiento ganadero para el autoabastecimiento, y es preciso tener en cuenta que la carne fue un producto alimenticio escaso hasta el Nuevo Régimen, aunque no resulta difícil de imaginar piaras de cerdos en las dehesas señoriales de Sierra Morena.

Para el caso jabugueño, tenemos que, en 1752, el *Catastro de Ensenada*, presenta un municipio básicamente agrícola, volcado hacia el cultivo del cereal y la ganadería, en el cual no se detecta todavía actividad industrial alguna. No se puede olvidar el hecho de que, en 1691, Jabugo pasase a ser municipio independiente de Almonaster la Real, segregación debida a un aumento de población que suponía también un incremento de rentas para el señor de la villa, además de una fuente de ingresos para la Monarquía, que atravesaba por problemas económicos, y ese desarrollo municipal no se debía al incremento de la agricultura, sino al comercio legal (o ilegal), aprovechando el cruce de caminos donde se halla el municipio.

En 1845, Pascual Madoz, al analizar en su *Diccionario...* el municipio de Jabugo no habla de ningún tipo de industria cárnica, y no parece que este autor pueda olvidar a posta un dato de importancia, pero sería difícil de explicar la eclosión de la industria cárnica jabugueña en la segunda mitad de siglo partiendo de la nada; así, la explicación lógica es la existencia previa de una actividad tradicional y artesanal, que se transforma después en actividad industrial.

El paso de actividad tradicional, la matanza del cerdo ibérico, a industria (más o menos organizada) se debe a la confluencia de **diferentes factores**, que de forma general llevarán al desarrollo de una industria artesanal, que a veces no difiere de la artesanía más que en su vocación de actividad económica complementaria a otras (fundamentalmente ganadería y comercio).



Como **factores generales o primarios** para la aparición de la industria deben destacarse:

- La existencia de una **ganadería** autóctona muy arraigada, la del cerdo ibérico, vinculada a un medio concreto
- La **dehesa**, un sistema agrosilvopastoril único.
- El **clima** que favorece la curación de los productos.
- El **relieve**, la altitud, fundamental para alcanzar el grado de curación adecuado.
- El **agua**, necesaria para el desarrollo de la industria.
- La **tradicón** arraigada de los derivados del cerdo.

Sin embargo, a estos factores habrá que sumar otros para explicar la aparición de la industria como hecho diferencial entre municipios. Es decir, cómo esta actividad surge en unos municipios y no en otros, existiendo en todos ellos la misma (o similar) base territorial, ganadera y tradicional.

Esos otros **factores concretos o secundarios** explicarían la eclosión de la actividad en Jabugo, que sigue siendo el punto industrial más importantes en la actualidad, y que se toma como modelo industrial desde el momento en que se constituyen en actividad principal. Los factores que inducen y se han identificado como:

- La presencia de una fuerte **actividad comercial**, constatada en la documentación de los siglos XVIII y XIX (con referencias frecuentes a la

arriería, incluso antes, desde el siglo XVI), que lleva a la existencia de un mercado de productos de la Sierra en las ciudades (Sevilla, Córdoba, Huelva) y, además, el desarrollo de la minería metalífera en la Franja Pirítica Ibérica, que crea una importante demanda de carne y derivados del cerdo. Es, por tanto, inducida por la demanda y la existencia de unos canales de comercialización tradicionales.

- La **reinversión de excedentes**, fundamentalmente procedentes del campo y de la actividad comercial, y que son destinados al desarrollo industrial. Este proceso ha de ser puesto en relación con el hecho de que es en esta época en la que se desarrolla con mayor fuerza el **caciquismo**, siendo el cacique el vínculo entre las administraciones públicas y el pueblo y, a la vez, entre el Estado y sus propios intereses. Pronto, los intereses caciquiles llevarán a construir carreteras en condiciones en la zona, que sustituyan a los antiguos caminos, para comunicar las industrias con la nueva estación³. La más importante, y la más conocida, de las industrias cárnicas actuales de este municipio, y del sector, se creará por esta época: **Sánchez Romero Carvajal**, que data de 1879. Creada por un cacique local (Rafael Sánchez Romero) y su yerno (José Carvajal), era fruto de la reinversión de excedentes agrarios, procedentes en parte de la única gran propiedad del municipio (El Mayorazgo), finca donde criaban ganado. La inversión inicial no sólo fue importante, sino que la industria construida fue una copia del matadero más moderno de su época, el de la ciudad de Chicago, hasta donde llegó una misión comercial, y comenzó sacrificando veinte cerdos semanales.

- La **construcción del ferrocarril Zafra-Huelva** que vertebra el territorio del suroeste peninsular de norte a sur, y permite el nacimiento y

³ Serán dos de los caciques locales, Luis y Miguel Moreno Márquez, quienes promuevan en la aldea de Los Romeros la construcción de dos carreteras, una que enlazaría este núcleo con la carretera San Juan del Puerto-Badajoz, y la otra, de mayor importancia, con la carretera Sevilla-Lisboa, casi a la altura de El Repilado. Ésta última será trascendental para el desarrollo de la industria familiar regentada por ambos hermanos. Obsérvese un ejemplo de caciquismo típico, en el que se actúa en el beneficio de la comunidad, pero también en el propio.

crecimiento de actividades industriales y comerciales. Así nace, al amparo de una vieja posada de la carretera Sevilla-Lisboa, El Repilado, barrio de la **estación Jabugo-Galaroza**, convertido desde este momento en centro industrial del municipio serrano, al suponer el tren un contacto con el exterior. La primera noticia en este sentido es la del traslado al nuevo núcleo de un matadero familiar, de un vecino de Los Romeros, Juan Manuel Moreno Márquez⁴. El desarrollo del tendido ferroviario promoverá la artesanal/familiar industria cárnica, que encontrará mercados no sólo en la, ya antes, relativamente cercana Sevilla, sino también en Madrid (con la que se enlazaba desde Badajoz, a través de las líneas Zafra-Mérida y Mérida-Madrid).

-Otro factor, **incentivo externo**, fue la **llegada a fines del XIX de comerciantes salmantinos**, quienes fundarán sus propias industrias aportando sus conocimientos, aprovechando los canales comerciales ya abiertos desde su lugar de origen e inaugurando una relación con la zona productora de Guijuelo, que permanece hasta hoy.

A todo ello se suma (en parte lo explica) la **escasez de término municipal** de Jabugo, al contar apenas con 25 Km² de superficie, que marca su devenir económico. Limitado su espacio para las actividades agrarias, se volcó primero en el comercio y después en la industria cárnica. Además, la zona central de la Sierra de Huelva, donde se localiza Jabugo, destaca por la existencia de una amplia masa forestal de castaño (dura y compacta), y no hay que olvidar la importancia de su madera en el proceso de transformación (artesas, bancos de matanza), curación (bodegas) e, incluso, señalan algunos, que la polinización del castaño es la que confiere al jamón de estas zonas su buqué especial.

En definitiva, el desarrollo industrial se debe a una serie de elementos, unos naturales y otros económico-territoriales, y en ellos juega, en línea con la teoría weberiana, un papel fundamental el transporte, al ser el ferro-

⁴ Hermano de los citados Luis y Miguel Moreno Márquez, es un personaje muy interesante, perteneciente a elites locales, llegó a ser diputado provincial por el Partido Liberal (Peña, 1992).

carril el verdadero motor de industrialización interior y factor fundamental de localización durante el siglo XIX.

Podría establecerse el inicio de la actividad industrial como tal en torno a 1875 y, como dato, cabe aportar que en la temporada de 1883-1884, fueron sacrificadas en el término municipal de Jabugo 400 cabezas de ganado porcino, que en 1935 eran ya 18.654, de las cuales 16.246 eran industriales (A.M.J., Leg. 126)⁵. Y tal fue la importancia de la industria cárnica jabugueña, que Sánchez Romero Carvajal exportó desde finales del XIX a Centroamérica y Filipinas, y la misma Rusia de los Zares (García Jiménez, 2001).

La década de los veinte y primera mitad de los treinta será la primera época dorada de la industria. El progreso de la industria sería continuo hasta la Guerra Civil, momento en el que experimenta un retroceso, teniendo que hacer frente después a las escaseces de la postguerra, que en algunos casos llevó a buscar (o reforzar) nuevos mercados en la exportación.

Durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX, aún encontramos las industrias cárnicas como empresas familiares, en las que participan sólo algunos trabajadores, siguiendo un proceso de transformación muy artesanal, con métodos y recetas similares a los empleados en la actividad tradicional, aún hoy vigentes en parte.

Las empresas se caracterizaban por una serie de rasgos, que como se destacará más adelante, siguen patentes en el sector:

- Carácter familiar: el empleo era fundamentalmente familiar, y rara vez se identifican empresas con más de 20 empleados;
- Temporalidad: el empleo era de temporada, entre los meses de diciembre y marzo, la montanera, el resto del año se limitaba al mantenimiento;

⁵ A.M.J. (1883-1884) y A.M.J. (1923-1935), op. cit.

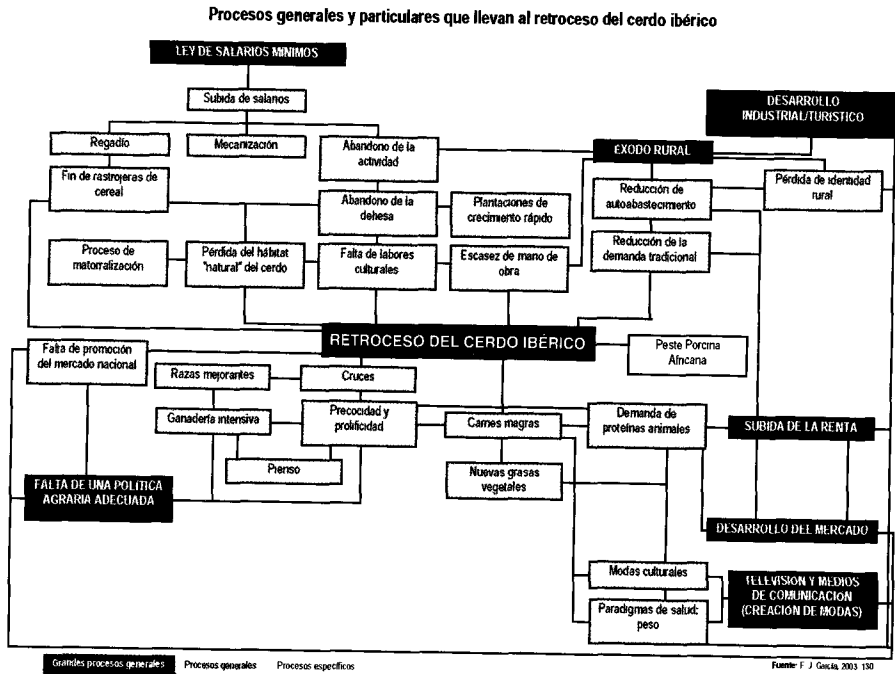
- Escasa capacidad de inversión: la necesidad de pagos y los riesgos de la industria, con productos en bodega durante un mínimo de un año para embutidos y dos para jamones llevaba a la industria a vivir al día, la carne fresca era el único ingreso directo en temporada;
- Nulo desarrollo tecnológico: todo el proceso era puramente tradicional y artesanal, las máquinas se reducían a embutidoras de presión y poco más, dado que tampoco existía capacidad de inversión;
- Dependencia de un mercado reducido: el sistema tradicional de comercialización a través de almacenistas y clientes directos limitaba la difusión de un producto que, además, era y es caro, destinado a un segmento reducido de la población.

Las características anteriores conducen a una industria poco dinámica, rígida e incapaz de adaptarse a nuevos tiempos, por ello, el sector se verá sumido en una crisis profunda ante los cambios del momento.

III. LA CRISIS DEL CERDO IBÉRICO Y DE SU INDUSTRIA TRANSFORMADORA

Desde 1960 se deja sentir una crisis generalizada del sector porcino ibérico y, por ende, de la industria cárnica dedicada a su transformación. Además, entran en crisis las economías tradicionales, iniciándose un período de fuerte inmigración hacia otras zonas de España o Europa, que afectó sobremedida a los espacios serranos poco poblados y mal comunicados.

Los cambios van a estar motivados por la confluencia de una serie de factores. Estos responderán a procesos generales (que afectan a todo el agro, e incluso trascienden de él) y procesos específicos (propios sólo del cerdo ibérico), que interrelacionados dan como resultado el retroceso de la cabaña del cerdo ibérico (algunos de estos factores han sido o serán estudiados en su momento) y la crisis industrial.



PROCESOS GENERALES

- La promulgación en España de la **Ley de Salarios Mínimos** por el régimen franquista, que suponía el incremento de los costes laborales, por la subida de los salarios de los trabajadores del campo hasta entonces contratados a jornal, con pago en especie, etc., y que desde este momento hacen inviables las explotaciones extensivas⁶, lo que supone la mecanización del campo y el abandono de la actividad en grandes extensiones de tierra, y lleva a

- El **abandono de la dehesa**, hábitat natural del cerdo ibérico, por un desentendimiento de las labores tradicionales (poco productivas) y la escasez de mano de obra especializada para su mantenimiento, a la vez que se produce

⁶ A pesar de ello, el poder de los terratenientes en el sistema hizo que fueran precisamente los grandes propietarios los que percibiesen subvenciones ante la crisis (Fourneau, 1980).

- El **éxodo rural**, que coincide con el desarrollo urbano e industrial, y supone la reducción de la mano de obra agraria, especialmente de los trabajos más duros, caso del de porquero (los ganaderos en general), a favor del empleo secundario y terciario que atrae población rural para trabajar en las industrias y establecimientos turísticos (cuyo desarrollo se debe a la promoción estatal), pero, en buena medida, para la construcción, como consecuencia de ello
- La **reducción del autoabastecimiento** en la población rural, con el descenso de matanzas domiciliarias familiares, y también reducción de la demanda (del mercado) por los fenómenos de migración, y pérdida de la identidad cultural rural
- La **introducción del regadío** para «la modernización» del campo, que elimina las rastrojeras para el ganado (Diéguez, 2001), y que tendría por fin abastecer a la creciente población urbana
- El desarrollo de las **plantaciones de especies de crecimiento rápido** (pino, eucalipto⁷), vinculado al abandono de la explotación de las dehesas, por lo que grandes extensiones de tierra dejan de ser aprovechables por el ganado
- Los **nuevos hábitos alimenticios**, por la subida del nivel de renta, que conducen a la demanda de proteínas animales baratas, y la búsqueda por el mercado de carnes tiernas y magras (opuestas a las grasas del porcino ibérico) de especies más precoces y prolíferos (cerdos blancos y aves) e intensivos⁸, lo que va unido, además, a la introducción de margarinas y mantequillas animales y vegetales (abandono de la manteca como grasa básica⁹) y el ascenso de la demanda de leche de vacuno y de huevos, muy vinculado también a la difusión de la televisión y la publicidad, que jugó a favor del «control de la salud y el peso», aunque se demostró con el tiempo que las nuevas ideas iban en contra de la dieta mediterránea y había problemas derivados de ello. Como consecuencia de ello, se hace necesaria

⁷ En el caso de la provincia de Huelva por el establecimiento de una planta de la Empresa Nacional Celulosa Española (ENCE) para la producción de pasta de papel en San Juan del Puerto. Pero se abastece de eucaliptos de todo el suroeste.

⁸ Proceso general, desde el Plan de Estabilización (1959).

⁹ Relacionado con ello, incluso, se encuentra la comercialización de jabones y detergentes sintéticos, en los que ya no se emplean las grasas animales.

- La **intensificación del ganado**¹⁰, es decir, de razas extranjeras intensivas, gracias al avance de la alimentación, manejo, mejora genética..., introduciendo variedades con escasa capacidad de adaptación al medio peninsular (lo que jugaba en contra de los sistemas tradicionales de pastoreo: extensivo y mixto), dedicadas a la producción de carnes en fresco procedente de animales de engorde de corta edad, con mayor rentabilidad para el consumidor y, especialmente, para el productor (y las cadenas comercializadoras de piensos –patentes multinacionales– y de los propios lechones, aves... de los medicamentos...), destinadas a una población urbana. La nueva ganadería provocará la crisis de los sistemas tradicionales con la reducción de las razas autóctonas, el paso a la marginalidad de la ganadería extensiva y la crisis de los sistemas tradicionales (la dehesa).

- Además, se introducen **cruces de las razas autóctonas** con las intensivas y precoces (Duroc y otras), con una pérdida de la pureza racial, en busca del acortamiento de los ciclos de producción en régimen extensivo.

- La **falta de una política pecuaria adecuada**, capaz de fomentar la selección de razas autóctonas y de defender la presencia en los mercados de los productos nacionales (Buxadé, 2001).

PROCESOS ESPECÍFICOS

- La llegada a Portugal, posiblemente desde sus colonias africanas, de la **Peste Porcina Africana** (PPA), en la segunda mitad de la década de los cincuenta, y que muy pronto, hacia 1959-1960, penetra en España, lo que produce un tremendo descenso de la cabaña ibérica, por las propias características de la enfermedad (vímica) y por el carácter extensivo de este porcino, que complicaba la lucha contra ella y, lo que no es menos importante, por ser «un factor multiplicador del riesgo empresarial» (Vargas y Aparicio, 2000; 16). Estas circunstancias se verán acompañadas por un derrumbe de los precios, y en muchos lugares el abandono de su explotación y sustitución por otras especies (que tampoco dejaban de estar en crisis, por lo que también fueron cruzadas a discreción).

- La idea de que el cerdo ibérico es «**pata negra**», lo que condujo a la práctica desaparición de las variedades con pezuña despigmentada y a la búsqueda de cruces para «solucionar el problema», además, dio paso a la confusión y el fraude, puesto que ni todos los cerdos ibéricos son pata negra ni todos los que tienen pata negra son ibéricos, a pesar de ello es un modismo que, apoyado por todos en su momento, sigue haciendo daño a la industria.

- En la **comercialización española** se introduce la gran distribución, en la vorágine del desarrollismo, con una población que demanda productos a buen precio, y se convierte en el canal dominante en los años sesenta y setenta del siglo XX. Tampoco permanecerá ajena al proceso de producción, teniendo un impacto directo sobre la calidad de los productos y juega un papel claro en la orientación de las estrategias de los fabricantes (Sylvander y Melet, 1992). El sector del porcino quedó ajeno a este canal (aún hoy muchas empresas siguen estándolo) y sufrió la incapacidad de acceder a la comercialización.

Las consecuencias de la confluencia de estos procesos se manifestarán de forma clara en toda la cabaña ganadera extensiva peninsular y sus industrias transformadoras, pero sobre manera en el sector del cerdo ibérico.

CONSECUENCIAS

- La **intensificación de la ganadería**, pasando de los sistemas de explotación con base territorial (extensivos) a los industriales, desvinculados de la tierra¹⁰.

- El **retroceso hasta la casi desaparición de algunas poblaciones de cerdo ibérico** demasiado grasas, como es el caso del negro lampiño y abandono de la explotación de las variedades que carecen de pezuña negra «según el criterio de pata negra»: cana, Manchada de Jabugo...,

¹⁰ Un proceso algo más tardío que en el resto de Europa Occidental, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta.

¹¹ Que se hizo prácticamente inviable en el caso de la raza ibérica, pues sus características zootécnicas (prolificidad, índice de conversión y ciclos productivos) hicieron imposible incrementar la producción para abastecer al mercado (Vargas y Aparicio, 2000) que, además, demandaba productos diferentes.

afectadas además por la consanguinidad y la PPA en explotaciones cerradas.

- La **mejora de la variedad colorada/retinta**, en parte por aportes de cerdos portugueses, fomentada por la propia administración, con lo que aparece la variedad «retinto de Olivenza» (Aparicio, 1989), que proporciona canales mayores, menos grasas y tiene la ventaja de ser «pata negra», lo que la hace (hasta hoy) la variedad más importante para la industria.

- Los **cruces masivos con razas extranjeras**, especialmente con Duroc Jersey (Aparicio, 1989), preferida tras los fracasos con otras, en busca de precocidad, prolificidad y canales más magras.

- La **práctica desaparición de las razas porcinas autóctonas**, a excepción del ibérico, sustituidas por razas precoces (caso de la raza Chata Murciana); esta conservación del tronco ibérico se ha dado gracias a la calidad de sus productos del campo (Pedro, 1989), pero se reduce notablemente, especialmente debido a

- Los **efectos de la Peste Porcina Africana**.

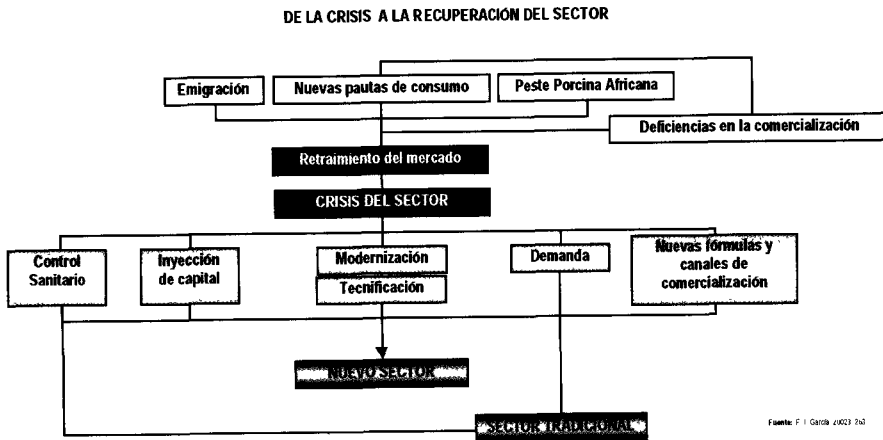
- El retroceso hasta la práctica **desaparición de explotaciones porcinas familiares** con menos de diez cabezas de ganado, por el éxodo rural y la PPA.

- El **empeoramiento de la calidad de los productos derivados**, por tener que ofrecer un producto más magro, más barato y no poder responder a un proceso demasiado largo de producción, y que a la postre se demostrará como un medio para obtener mayores rendimientos gracias a la confusión del mercado.

Este proceso se dejó sentir en todas las áreas productoras y, cómo no, en Jabugo, donde desapareció parte de la industria más tradicional y, durante los años sesenta las industrias no pudieron mantener empleados aparte de los propietarios de las empresas. Así, en 1960, existían siete industrias cárnicas en el término municipal y cuatro de ellas declaraban tener uno o dos empleados fijos, pertenecientes a la familia propietaria (A.M.J., 1960; Leg. 124).

IV. DE LA CRISIS A LA RECUPERACIÓN DEL SECTOR

Las empresas que sobreviven a la crisis llegarán a los años setenta como **chacinería menor**, salvo alguna de mayor importancia.



Desde finales de los setenta, se dio un proceso de recuperación y crecimiento de la industria cárnica del porcino ibérico, debido, de nuevo, a una serie de factores interrelacionados entre sí, y que llevarán a un proceso de cambios hasta la segunda mitad de los noventa. Estos factores serían:

- La **modernización de la estructura industrial y empresarial**: las relaciones (en muchos casos familiares) de las industrias cárnicas con otras actividades, fundamentalmente de profesionales liberales y comerciales (en algunos casos almacenistas), llevó a una inyección de capital a la industria, con la **capitalización de las empresas**, en la que aparece un accionariado procedente de diferentes actividades con el paso de empresas familiares a Sociedades Limitadas o Anónimas, siendo un cambio operado hacia la mejora de la productividad (con socios nuevos que aportan capital para la modernización) y la competitividad en los mercados. Además, se produce la entrada en el sector del Consorcio Osborne, que adquiere a los cooperativistas la industria Sánchez Romero Carvajal de Jabugo.

- El **incremento de la demanda**, por el ascenso general del nivel de vida del país, que lleva a la demanda de productos de «alta gama»,

vinculada a momentos de bonanza económica.

- La **aparición e incorporación de la mercadotecnia y el acceso a nuevas fórmulas de mercado**, en lo que Osborne tiene un papel fundamental, al aprovechar los cauces de comercialización del resto de su producción, penetrando por primera vez en la nueva distribución, con el despegue de las grandes superficies, que comienzan poco a poco a controlar el mercado desde los años ochenta. Además, se incorpora la comercialización propia.

- La mejora de los **controles sanitarios**, en el campo y la industria, que permite el retroceso de la influencia de la PPA en el sector, hasta la erradicación de la misma.

- La **incorporación de tecnología** procedente de la nueva industria cárnica, aunque con limitadas posibilidades, que venía más a acomodarse a las normativas vigentes y facilitar el trabajo humano, disminuyendo los riesgos en el proceso de curación de las piezas nobles (fundamentalmente a través del frío) y aumentando la capacidad de producción (sacrificio, despiece y transformación).

Sin embargo, la salida de la crisis no sólo lleva a la modernización industrial. En el caso del incremento de la demanda lo que favorece es reflotar empresas del sector, pero no siempre modernizarlas, dado que el canal tradicional de comercialización (a través de almacenistas, minoristas y directamente) continúa siendo el mismo para esas empresas, y de hecho en ellas se manifiesta la falta de una mentalidad empresarial, por lo que continua la empresa funcionando de la misma manera. Así, se hace patente la coexistencia de dos sectores: el nuevo y el tradicional, que producen lo mismo, pero acceden de forma totalmente diferente al mercado, y nada tiene que ver con el volumen de producción, aunque sí con la facturación y los beneficios. Al final del proceso había desaparecido la «chacinería menor» origen de buena parte de las industrias actuales.

Además, algunas estrategias para superar la crisis buscadas en la economía social (cooperativismo) fracasaron por la recuperación del sector. La cooperativa de trabajadores de Sánchez Romero Carvajal vendió sus participaciones a Osborne. Por ello, la economía social en el marco de la industria cárnica jabugueña es prácticamente inexistente, reducida a autó-

nomos y sociedades laborales y una sola Sociedad Cooperativa Andaluza de reciente establecimiento.

Sin embargo, sí es general un proceso (vislumbrado medio siglo atrás y paralizado por la crisis del sector), el paso de una producción tradicional de autoabastecimiento o mercados anejos (comarcales y poco más) a elemento de lujo en la cocina internacional.

V. LA INDUSTRIA ACTUAL

El sector actual es resultado de los cambios acaecidos en las dos últimas décadas. Su modernización y conformación no sólo vienen dadas por los cambios en la demanda o la estructura interna del sector, sino también por los inducidos desde fuera, desde las administraciones públicas¹² y sus exigencias con respecto a la industria.

Se abre de esta manera, desde principios de los ochenta un largo proceso de homologaciones y adaptaciones a las normativas, que a la postre significará la modernización de la industria, estableciéndose **las bases de la industria actual**.

La homologación ha llevado a cambios en el panorama del sector. Como ya se ha visto, a mediados de los setenta el sector del cerdo ibérico estaba sumido en una profunda crisis: industrias de corte muy tradicional, con predominio de pequeñas empresas de estructura familiar y que contaban con un mercado muy reducido.

A principios de la década de los ochenta comienzan las transferencias desde el Gobierno Central a la Comunidad Autónoma Andaluza. Paralelamente, se produce la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, por lo que las directivas comunitarias comienzan a unirse con las nuevas normativas autonómicas.

¹² Locales, provinciales, autonómicas (desde principios de los ochenta para el caso andaluz), estatales y comunitarias (desde 1986), que con excesiva frecuencia se pierden en papeleo y burocratización y actúan con menor conocimiento de causa mientras más alejadas están del ciudadano.

Las actuaciones de las Comunidades Autónomas se plasmarán en tres planos: laboral, técnico y sanitario. Las laborales, a través de inspecciones de trabajo terminarán con prácticas de economía sumergida, con multitud de trabajadores no declarados, e industrias donde sólo el dueño estaba inscrito en el Régimen General de la Seguridad Social. Desde la perspectiva técnica se avanza hacia la mecanización y racionalización del proceso. Y, por último, las normativas sanitarias, que llevaban a un desarrollo de los controles sanitarios en toda la transformación del cerdo ibérico.

Será precisamente desde este último, y siguiendo las directrices de SAS (Servicio Andaluz de Salud) encargado de las inspecciones sanitarias en centros de transformación alimentaria las que más afecten a las industrias. Progresivamente se irán dictando normativas, encaminadas a la mejora de la producción y, especialmente, a la toma de medidas higiénico-sanitarias en todo el proceso de transformación, para conseguir la «seguridad alimentaria».

La rigurosidad, a veces justificada y otras dependiendo del talante de algún funcionario, ha llevado al sector cárnico jabugueño a ser puntero a nivel nacional, aunque la norma no fue tan estricta en el caso extremeño, donde la legislación y su aplicación resultaron menos exigentes, sin que por ello deba entenderse una pérdida de control o seguridad alimentaria¹³.

Las necesidades de modernización impuestas a la industria llevaron a la desaparición de muchas pequeñas empresas, pero también a la reconversión del sector de la chacinería menor a industria cárnica, lo que explica el origen en la década de los ochenta de una gran cantidad de empresas. A la postre, el sector quedaba fortalecido.

Además, los mataderos tradicionales (muchos de ellos no pueden ser considerados como «industriales») pasaron a convertirse en fábricas de embutidos y/o jamones. Como consecuencia de ello surgen una nueva

¹³ Una de las mayores quejas del sector reside en que las normativas autonómicas andaluzas no fueron iguales ni en sus objetivos ni en su rigurosidad a las de las Comunidades de Extremadura y Castilla-León, jugando en contra de la industria cárnica jabugueña (andaluza) de transformación del porcino ibérico.

tipología de actividad y una nueva diversidad en el sector: los mataderos de servicios, que sacrifican y despiezan (no siempre) para otras industrias, empresas o particulares.

La **desaparición de las industrias tradicionales** fue debida a:

- La imposibilidad de realizar grandes inversiones.
- Las modificaciones continuas de legislación, que complicaban aún más la adaptación.
- La imposibilidad de algunas empresas de cumplir los nuevos requisitos al estar cercenado su crecimiento por los núcleos de población.

En **Jabugo** se observan claramente los cambios acaecidos en empresas existentes con anterioridad a 1980:

Tipología	Actividad en 1980	Actividad en 1997 (1)
Matadero industrial	6	2
Fábrica de embutidos	0	4

Fuente: AMJ, 1960; Encuestas, 1997-1998. Elaboración F. J. García, 1998.

Ello supone que el 77% de las industrias perdió su condición de mataderos, el 33% la conserva, pero la mitad pasó por problemas.

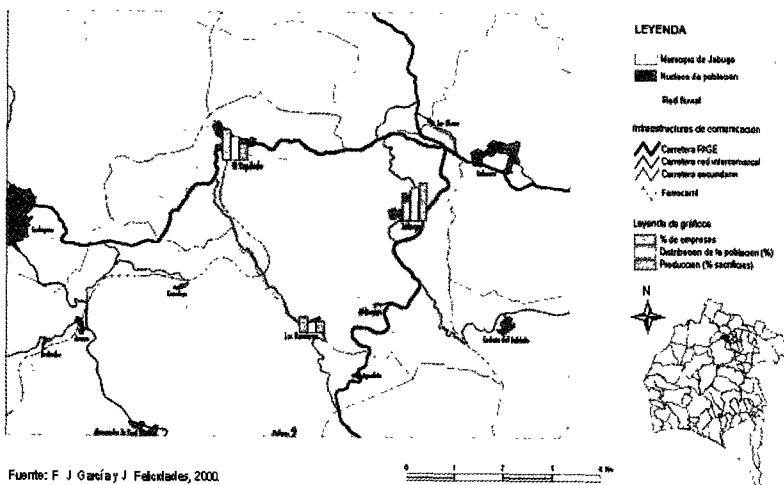
En 2002, existían en Jabugo un total de **veinticinco industrias cárnicas**, contando con un matadero de servicios (4% del total de las actividades industriales), cinco mataderos industriales (20% del total), once fábricas de embutidos (44%) y ocho secaderos de jamones (32%), sumándose a ellos una docena de almacenes y comercializadoras de jamones. Supone el 28% del total de la industria cárnica de la Sierra de Huelva, pero en la temporada 2000-2001 supuso el 80% de la producción (computando sacrificios y jamones) de la comarca.

El origen de las empresas es diverso. En un lado se encuentran las que proceden de industrias tradicionales, algunas de ellas nacidas a finales del siglo XIX o principios del XX (Sánchez Romero Carvajal u Onofre Sánchez

e Hijos), a pesar de haber pasado por diversas titularidades. También existe un número nutrido de empresas surgidas antes de 1990 (las que sobrevivieron a la crisis y las que se crearon al final de la misma) quince empresas sean creadas desde 1991, y diez de ellas (40% de las actuales) hayan surgido (o llegado a Jabugo) después de 1996. En la actualidad el municipio se caracteriza por la atracción que ejerce su territorio sobre la industria, en un verdadero **proceso de reubicación-relocalización industrial** y de afluencia de capitales externos (al municipio y a la propia actividad, a veces por medio de la capitalización de empresas preexistentes). Este proceso responde a la búsqueda de las empresas de un nombre, en el proceso actual de difusión de la geomercadotecnia («comercialización por el nombre»), lo que no está ausente de polémica (a veces las empresas «se olvidan» de la calidad).

Otro rasgo a destacar es que la industria cárnica aparece como un **modelo endógeno de generación de empleo**, que no sólo dota de trabajo a los residentes en el municipio de Jabugo, sino también a los núcleos serranos cercanos. Igualmente llamativo resulta el reparto territorial equilibrado entre tres núcleos poblacionales de los cuatro existentes en el municipio, destacando por el número de empresas El Repilado, Jabugo por empleo y sacrificio y Los Romeros por una actividad muy por encima de lo que le correspondería por población.

DISTRIBUCIÓN DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL POR NÚCLEOS DE POBLACIÓN EN EL MUNICIPIO DE JABUGO



En el paradigma cualitativo de la sociedad de consumo actual, los productos tradicionales son demandados por el mercado, pero cada vez más se exige una garantía sobre su calidad. En este contexto, ya no sólo vale el nombre, sino que se exige una certificación de calidad. En este contexto, apareció en 1995 la D.O. Jamón de Huelva, la cual, a pesar de las expectativas iniciales para la industria jabugueña (más de la mitad de las mismas estuvieron presentes en su fundación), no ha conseguido su fin entre las industrias del municipio, de hecho, en la actualidad, sólo dos industrias (8% del total) continúan dentro de la D.O. Este hecho se debería a:

- No corresponderse las exigencias de calidad de la D.O. con mayores ventas y rendimientos.
- Vender las industrias jabugueñas con su propio nombre, que es conocido, «Jabugo».
- Recelar de la utilización del nombre «Jabugo» o la asimilación por industrias de otros puntos de la Sierra.

La opción final de la industria jabugueña ha sido la creación de una empresa (2003): **Origen Jabugo S.L.**, en la que se encuadran las industrias que sacrifican y curan en el municipio de Jabugo, un total de once industrias (44% del total). No se trataría de una marca de calidad (incompatible territorialmente con la D.O.), sino de un sello de origen, que, para competir en el mercado, necesitará apoyarse en la trazabilidad, máxime cuando se pone en vigor la Norma de Calidad (R.D. 1083/2001, de 5 de octubre), debiendo dotarse para ello de una certificación externa.

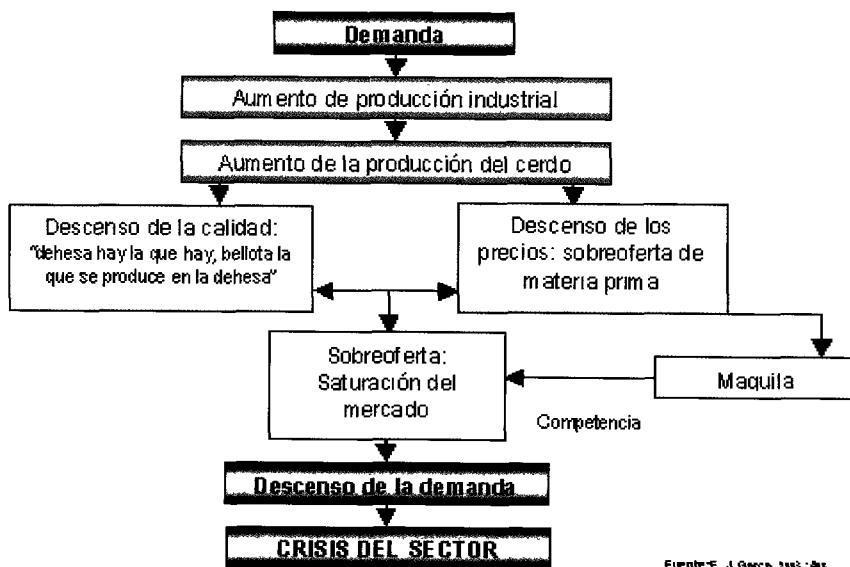
En la actualidad se trata de una industria moderna (sin romper la tradición) y competitiva, con capacidad de innovación y adaptación a los requisitos del mercado, aunque tiene que hacer frente a **crisis cíclicas de sobreproducción**, de difícil explicación.

El **aumento de la demanda** se debe a factores objetivos y subjetivos. Entre los objetivos estarían la calidad y la difusión de la idea de la misma, a camino de los subjetivos la subida del nivel de renta, y entre estos últimos la idea del prestigio social o el consumo de productos «de calidad», pero no como concepto cualitativo, sino también cuantitativo (lo que vale). Como

axioma, si existe un buen momento económico el consumo aumenta, con él la demanda, y no va a ser diferente en el sector del cerdo ibérico, que reúne factores subjetivos y objetivos que inducen al consumo. Así, la demanda hace que se produzca un aumento de la producción industrial, y al ser una industria agroalimentaria precisa de materia prima.

La **capacidad de la dehesa es limitada**, luego también lo es la calidad del producto, no todos los jamones pueden ser de bellota. Pero además, como se demandan cerdos, los ganaderos crían más, con lo cual se produce una sobreproducción, que en principio es absorbida por la industria, que adquiere los cerdos a un precio elevado porque hay mercado. Se llega a la duplicación de las reproductoras y se incrementan los cruces hasta llegar a cerdos de sólo un 25% de ibérico.

Las crisis coyunturales en el sector actual del cerdo ibérico



Fuente: F. J. García, 2003, p. 44

Pronto comienza a darse una **sobreoferta**, con lo que los precios de la materia prima descienden, los costes de producción se han elevado y los ganaderos no consideran suficiente los precios abonados por la industria, por lo que deciden sacrificar ellos mismos a través de la **maquila**, entrando en competencia con el sector de transformación. Se presenta en el merca-

do una sobreoferta dos años después, cuando aparece en el mercado la primera añada del año de bonanza, se consume lo de mayor calidad y se deja lo de peor, la crisis del sector está servida, porque al bajar la calidad de forma generalizada baja el consumo.

Si a ello se le suman otros factores se complica aún más. El enfriamiento de la economía y su retraimiento, causa el retroceso de la demanda, y un elemento natural: la lluvia, marca la temporada de bellota, con lo cual la calidad retrocede. Además, a la maquila como competencia, se añaden oportunistas e intrusos y el fraude. Se inician, parafraseando a Alimarket (2000), «las vacas flacas del sector», en las que la industria del cerdo ibérico se ha visto inmerso en las últimas temporadas, como sucedió en las temporadas 1991-1995, tras la bonanza de 1987-1990¹⁴.

En este contexto, el mantenimiento de la producción y de estándares de calidad permitirán la superación de la crisis.

VI. DIAGNÓSTICO Y CONCLUSIONES

Sin duda alguna, el presente de las industrias cárnicas jabugueñas parece augurar un futuro halagüeño. Pero un análisis pormenorizado del sector hace necesario un **diagnóstico que presente las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades que rodean a esta industria.**

En primer lugar, es necesario tener en cuenta las **debilidades** internas (teniendo en cuenta que es una actividad de por sí arriesgada), que suponen un claro lastre para el desarrollo de la industria de transformación del porcino ibérico y del conjunto del municipio. Entre estas se encuentran:

- El fraude empresarial, vendiendo productos de baja calidad como de primera, que puede provocar un rechazo hacia determinada marca o determinado producto.

¹⁴ La diferencia en este caso reside en que la dificultad de comercialización afecta a jamones y paletas, y no tanto a otros productos (especialmente los frescos).

- La confusión en las denominaciones comerciales dadas a la producción («bellota», «extra», «reserva», «gran reserva», «reserva especial», etc.), que complican la comprensión por el consumidor de la calidad.
 - La debilidad del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Jamón de Huelva, como también de su propio nombre, polémico desde el principio.
 - La dependencia de las industrias de pocos compradores, con riesgos añadidos.
 - La especulación empresarial, con la compra a bajo precio de la producción de las pequeñas empresas, quedándose estas con la producción de peor salida en el mercado¹⁵.
 - La monoespecialización en la industria cárnica, siendo necesaria una diversificación de la actividad económica jabugueña.
 - Las deficiencias en la formación de la población joven, que halla trabajo a temprana edad (16 años) y abandona los estudios.
 - Las emisiones contaminantes aéreas, que producen malos olores.
- Entre las **amenazas** o peligros externos, cabe señalar:
- El alejamiento de los veterinarios del campo, con riesgos de rebrote de enfermedades endémicas (caso de la Peste Porcina Africana) si no se controlan debidamente.
 - El encarecimiento de los productos (por el incremento de la demanda) del cerdo ibérico, dejando de ser asequibles en los mercados tradicionales.
 - El aumento de la maquila, y del intrusismo en el sector.
 - La competencia de otras áreas productivas, que pueden ofrecer una buena relación precio/calidad.
 - La dificultad para acceder a las líneas de apoyo industrial (excesiva burocracia y demasiado tiempo para la percepción de ayudas).
 - La escasez de cerdas de vientre y lo reducido de la cabaña ganadera del cerdo ibérico puro.
 - La falta de estímulos (subvenciones comunitarias) para la cría de ganado porcino ibérico, por su baja rentabilidad y la imposición de precios por las industrias transformadoras.

¹⁵ En el caso de paletas y jamones, piezas demasiado grandes o demasiado pequeñas.

- La falta de inversión y de proyectos de investigación en I+D para mejorar el ganado, la alimentación y la industria, que dependen de patentes extranjeras.
- La reducción de los espacios de dehesa y el abandono de las labores culturales, por la pérdida de interés por el agro o por la mera búsqueda de las subvenciones públicas en las repoblaciones.
- Las modas alimenticias, que pueden hundir el consumo de un producto determinado y, junto a ello, la falta de información sobre los productos del cerdo ibérico, su calidad y aportes positivos a la dieta.

También cuentan el sector y el municipio con **fortalezas**, factores internos que juegan en favor del desarrollo y entre los cuales están:

- El aprovechamiento de las excelentes comunicaciones del municipio.
- El cárnico es un sector arraigado en la sociedad, que procede de una actividad tradicional.
- El control de las emisiones contaminantes sólidas, a través de depuradoras, filtros y digestores.
- El fomento de la mercadotecnia, que permite el acceso a la misma de todas las empresas, especialmente de las pequeñas, antes marginadas de los grandes mercados por la ausencia de una «marca conocida».
- El importante valor añadido de jamones, paletas y cañas de lomo, que rompe el modelo primario exportador, al cubrirse en el municipio la mayor parte del proceso de transformación¹⁶.
- El proceso de diversificación empresarial que se está produciendo, introduciéndose las empresas cárnicas en la producción de materia prima y la comercialización, con lo que se eliminan intermediarios.
- La aparición de nuevos productos enlatados y envasados al vacío, que dan salida a la producción de forma más estética, permitiendo su mejor conservación y el acceso a nuevos mercados.
- La condición de los derivados del cerdo ibérico de producción ecológica desde el principio hasta el fin, desde la montanera hasta la curación de los productos¹⁷.

¹⁶ También cabe exponer que se trata de un nuevo modelo de dependencia centro/periferia, dado que Jabugo se convierte en un centro fabril que «importa» ganado para transformarlo desde todas las comarcas productoras españolas.

¹⁷ Especialmente, como se ha visto, de paletas y jamones, en cuyo proceso de transformación aparece la sal como único ingrediente.

- La demanda de cerdo ibérico para la industria permite la rentabilización de la dehesa y, con ello, favorece el medioambiente.
- La existencia de un modelo de desarrollo propio basado en la industria cárnica.
- La industria cárnica es muy moderna, dada la reconversión sufrida en los últimos veinte años para la homologación a las diferentes normativas.
- La participación de las empresas en eventos diversos, nacionales e internacionales, para difundir sus productos.
- La tradición, el nombre y la calidad de los productos de Jabugo.
- La transformación del cerdo ibérico proporciona empleo agrario y, especialmente, industrial.
- Las gentes, formadas y vinculadas a las industrias, que se sienten parte de ellas.
- Los beneficios de la producción resultante para la salud humana, al proporcionar HDL (colesterol bueno) y contribuir a la reducción de cardiopatías isquémicas.
- Sólo la bellota puede dar a los productos del cerdo ibérico su calidad, por lo que no caben las imitaciones.

Las **oportunidades**, factores de desarrollo externos, son:

- El apoyo de las administraciones públicas, a través de asesoramiento y fomento de la actividad empresarial del sector.
- El establecimiento en la Universidad de Huelva de una titulación de Veterinaria, Biología, Medicina o Farmacia, o Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos, desde la cual se fomente la investigación directa en el sector.
- El fomento del turismo de calidad, con hoteles y locales de restauración que sean expositores de los productos cárnicos jabugueños.
- El reto de la trazabilidad que puede dar «calidad definitiva» al producto.
- La acogida de los planes de la LOGSE para el establecimiento de la especialidad de Formación Profesional en el ramo de la Transformación Cárnica (Técnico Superior en Industria Alimentaria y Técnico en Matadero y Carnicería-Charcutería), y complementariedad con otras especialidades de Actividades Agrarias y Comercio y Márketing.

- La consideración de las bodegas como patrimonio del municipio (existe una veintena de casas antaño mataderos).
- La creación de un Instituto del Cerdo y el Jamón Ibéricos, para el control de la calidad final de los productos.
- La promoción de una Feria Ganadera Regional y la participación en eventos diversos.
- La venta allende nuestras fronteras por el fin de la PPA y las posibilidades de exportación a los mercados europeos, estadounidenses y japoneses de productos del cerdo ibérico.
- Las posibilidades de aplicación de nuevas tecnológicas para el control de la calidad.
- Los cursos de formación para la cualificación en todos los aspectos, para empresarios, operarios y desempleados.

A modo de conclusión, con el gran desarrollo de las industrias cárnicas, la puesta en marcha de los nuevos sistemas de comercialización y la apertura de las fronteras a los productos cárnicos de la zona, el futuro del municipio jabugueño se ve claramente prometedor. Pero la dependencia de una sola producción se convierte en un peligro, pues la estructura puede verse gravemente afectada por hechos coyunturales, como pueden ser un eventual, y no deseado, rebrote de la PPA, o un nuevo cambio de la legislación europea, que condicione a las empresas económicamente.

Además, no podemos olvidar la dependencia de estas industrias del ganado de otros municipios, dada la escasez de término municipal de Jabugo, que hoy cuentan con la misma Denominación de Origen («Jamón de Huelva») que Jabugo, y otras zonas, con su propia Denominación de Origen («Dehesas de Extremadura» y «Guijuelo»). Por ello, sería necesaria la inversión de parte del capital en la ampliación de la cabaña ganadera; por otra parte, estas ganaderías serían una garantía de que los consumidores que adquieren productos con una determinada Denominación de Origen (o, yendo aún más lejos, con un nombre reconocido, como es «Jabugo») compren realmente lo que se les dice, aunque también tendría sus riesgos, al provocar esta diversificación productiva de las empresas industriales, la quiebra de explotaciones ganaderas que dependen por entero de la venta a las grandes industrias o, incluso, hacer surgir un monopolio sobre el ganado

porcino ibérico, imponiendo los empresarios los precios según sus propios intereses.

El desarrollo se plasma en la sociedad, si no es así, no se trata de desarrollo sino de crecimiento económico, y, precisamente, se hace patente en el empleo y la equidad.

El deseo de las sociedades rurales de mejorar la situación de las generaciones venideras lleva a fomentar los estudios entre los hijos, y para su formación necesitan salir del pueblo. Se forman fuera y los excedentes (el capital) salen del municipio de origen para mantenerlos, pero nunca vuelven para trabajar en su lugar de origen. La industria no precisa de esos nuevos trabajadores cualificados, y muchas veces encuentran empleo poco cualificado, que no responde a su formación. Si trabajan en ella se ha perdido la inversión que su familia hizo y si salen se pierde la inversión que se hizo para la sociedad inmediata, su comunidad. Cualquier opción tomada lleva al desarrollo perverso, del que sólo se sale con la diversificación económica del ámbito.

El empleo indirecto y las actividades vinculadas son importantes, sin embargo, aún no se ha llegado a canalizar totalmente las **sinergias de esta industria**, que puede conducir a la diversificación económica.

El mercado es cada vez más exigente, y el consumidor está mejor formado e informado, exigiendo productos naturales y de calidad. Por ello, la propia **calidad de los productos del cerdo ibérico y la excelencia industrial** deben permitir la desaparición de la competencia desleal, y la garantía de precios de la materia prima debe favorecer la desaparición de las maquilas de los ganaderos que perjudican al sector. La Norma de Calidad debe contribuir a la desaparición del fraude en el sector, también en parte vinculado a la maquila, que, además, escapa a los controles fiscales y de calidad para el consumidor.

También aparece la necesidad de mantener la dehesa y sus valores ambientales y la ganadería e industria del cerdo ibérico, que han contribuido, contribuyen y deben contribuir a **la conservación del medio ambiente**

y también a la **mejora del medio social**, de Jabugo, la Sierra y gran parte de la provincia de Huelva.

Es el jabugueño, hoy por hoy, un ejemplo claro de desarrollo alternativo en un ámbito que camina hacia la terciarización (a la sombra de la panacea del turismo rural), pero aquí se entiende el desarrollo como industrial, traducido en bienestar económico y pleno empleo, constituyéndose en una excepción en el marco de la zona deprimida en que se inscribe.

VII. BIBLIOGRAFÍA:

- A.M.J. (1883-1884): «Registro de cerdos sacrificados...», Archivo Municipal de Jabugo, Legajo 126.
- A.M.J. (1923-1935): «Solicitudes y relación de individuos a los que se ha prestado el servicio de reconocimiento de cerdos», Archivo Municipal de Jabugo, Legajo 126.
- ALIMARKET (2000): «El cerdo ibérico pasa sus «vacas gordas»», en *Alimarket Revista*, junio de 2001, 10 pp.
- ALIMARKET (2001): «Ibérico en Extremadura: una segunda oportunidad», en *Alimarket Revista*, febrero de 2001, 6 pp.
- ALIMARKET (2002): *Informe Anual Alimarket. Alimentación no perecedera*, Alimarket, Madrid, actualizado a 17 de septiembre de 2002.
- APARICIO MACARRO, J. B. (1989): «Origen, caracterización y situación actual de las diferentes agrupaciones raciales de cerdos de tronco ibérico», en *I^{as} Jornadas técnicas Andaluzas sobre Ganado Porcino*, Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla, pp. 8-18.
- BUXADÉ CARBÓ, C. (2001): «Estructura del subsector», en Buxadé, C. y Daza, A. (Coords.): *Porcino ibérico: aspectos claves*, Eds. Mundi-Prensa, Madrid, pp. 23-47.
- DIÉGUEZ GARBAYO, E. (2001): «Base animal: pasado, presente y futuro», en Buxadé, C. y Daza, A. (Coords.): *Porcino ibérico: aspectos claves*, Eds. Mundi-Prensa, Madrid, pp. 49-81.
- ENCUESTAS (1997-1998): «Cuestionario para las industrias cármicas jabugueñas», 13 cuestionarios realizados en las temporadas de 1997-1998. Inédito.

- ENCUESTAS (1999): «Cuestionario para las industrias cárnicas del Andévalo Occidental», 11 cuestionarios realizados en octubre de 2001. Inédito.
- ENCUESTAS (2001-2002): «Cuestionario para las industrias cárnicas del Suroeste Peninsular», 175 cuestionarios realizados entre octubre de 2001 y octubre de 2002. Inédito.
- FOURNEAU, F. (1980): *Huelva hacia el desarrollo*, Diputación Provincial de Huelva, Leganés, 254 pp.
- GARCÍA DELGADO, F. J. (1996): «Jabugo», en Márquez Domínguez, J. A. (Dir.): *Los Pueblos de Huelva*, Tomo III, Mediterráneo, Madrid, pp. 729-744.
- GARCÍA DELGADO, F. J. (1998): «Los secaderos de jamón. El manjar del sur en Jabugo», en Márquez Domínguez, J. A. (Dir.): *Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva*, Tomo III, Mediterráneo, Madrid.
- GARCÍA DELGADO, F. J. (1999): «La industria del cerdo ibérico en Jabugo ante la globalización», documento inédito, 13 pp.
- GARCÍA DELGADO, F. J. (2000): «Las industrias agroalimentarias. Jabugo», en *Historia de la Provincia de Huelva*, Tomo IV, Mediterráneo, Madrid, pp. 1.089-1.104.
- GARCÍA DELGADO, F. J. (2001): *Industrialización y Desarrollo Local. Las industrias cárnicas de Jabugo*, Turdetania Cosmopolitana e Instituto de Desarrollo Local Editores, San Juan del Puerto. Edición electrónica (CD).
- GARCÍA DELGADO, F. J. (2003): *Industrias Cárnicas, Territorio y Desarrollo en Sierra Morena. La transformación del Cerdo Ibérico en las Comarcas de Jerez de los Caballeros, Llerena y Azuaga (Badajoz), La Sierra, El Andévalo Occidental y El Andévalo Oriental (Huelva), La Sierra Norte (Sevilla) y Los Pedroches (Córdoba)*, Tesis Doctoral, Universidad de Huelva, 679 pp. Inédito.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J. (2001): «El gran mercado europeo», en *I Congreso Mundial del Jamón, Córdoba marzo de 2001*, Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla, pp. 247-250.
- GARCÍA, F. J. Y FELICIDADES, J. (2000): «La Denominación de Origen Jamón de Huelva. Consideraciones sobre su influencia en la industria jabuguesa», en *XXV Reunión de Estudios Regionales (Sevilla, 16 a 18 de*

- diciembre de 1999), Asociación Andaluza de Estudios Regionales-Asociación Española de Ciencia Regional, Montilla, edición electrónica, 17 pp.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1993): «La crisis permanente del ferrocarril en Huelva», en *Huelva en su Historia*, n° 5, pp. 287-325.
- JURADO, J. M. Y PEREJIL, A. (1997): *Historia y actualidad del ferrocarril Zafra-Huelva*, Asociación de Amigos del Ferrocarril «Cuenca Minera de Riotinto», Nerva.
- PEDRO SANZ, E. DE (1989): «Factores que afectan a la calidad de los productos del cerdo ibérico», en *Primeras Jornadas Técnicas Andaluzas del Ganado Porcino*, Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla, pp. 79-93.
- PEÑA GUERRERO, M. A. (1992): «Los fundamentos del poder en el <<cacicato estable>> de la Sierra de Huelva, 1896-1923», en VV.AA.: *Estudios sobre la Sierra de Aroche*, Asociación Cultural Senabra y Diputación Provincial de Huelva, Huelva, pp. 147-164.
- RECIO MOYA, R. (1995): *Antropología de la Sierra de Huelva. Aproximación a su sistema simbólico*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- SYLVANDER, B. Y MELET, I. (1992): *Marchés des produits de qualité spécifique et conventions de qualité spécifique dans quatre pays de la CEE*, INRA-MAP-MESR, Serie P, n° 92-02, 167 pp.
- VARGAS, J. D. Y APARICIO, M. A. (2000): *El cerdo ibérico en la dehesa extremeña: análisis técnico y económico*, Caja Rural de Extremadura y Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 272 pp.